

# El Canto de los Delfines



Numero 3, 2017

---

## Una niñez memorable

Elayna Bray

---

Crecí en Washington. Mi familia no tenía mucho dinero. Mi papá era un camionero de larga distancia y se iba por semanas a la vez. Mi mamá, mis hermanas y yo solíamos recoger fresas en los campos para ganar dinero y sustentar las necesidades de la familia. Vivíamos en una casa móvil que ni se jalaba ni tenía ruedas. La casa estaba en medio de la nada, era sucia, fría y, aun peor, no tenía agua potable. Esto le hacía a mi mamá extremadamente difícil cocinar y limpiar. Sin embargo, ella era muy ingeniosa e hizo un embudo de metal y lo puso bajo el canalón para que cuando lloviera, la lluvia corriera a través del embudo y cayera dentro de la lavadora. Con este aparato, mi mamá tenía una manera de lavar la ropa. También, mi mamá utilizaba tinacos para aprovechar el agua pluvial y usarla para la taza del baño, bañar a sus hijas y hacer la limpieza.

Los primeros 7 años de vida viví sin agua potable y en medio de la nada. Yo no conocía ninguna otra forma de vida, hasta que un día, mi familia tuvo suficiente dinero para comprar una casa pequeña. Finalmente, cuando llegó el día de la mudanza, mi familia estaba feliz porque ¡la casa nueva tenía agua potable y caliente! Mis hermanas y yo estábamos muy contentas porque no tendríamos que esperar que el agua se calentara en la estufa cuando necesitábamos enjuagarnos el champú durante el baño. Mi mamá sentía el alivio del estrés de cuidar a sus hijas y de lo tanto que necesitaba hacer en la casa vieja y que ahora no necesitaría hacer en la nueva. Mi papá sentía paz al saber que su familia estaba viviendo una mejor vida. Hoy en día, recuerdo estas experiencias con nostalgia porque me hacen sentir un profundo aprecio por mi mamá y todo lo que ella tuvo que pasar para criar a sus hijas. Estas experiencias me ayudan a valorar las cosas simples en la vida, como el agua potable y caliente en casa.



## Sobre La Autora

Elayna cursa el tercer año de español. Creció en Washington y por varios años vivió en Breckenridge, Colorado. Hoy en día, Elayna y su marido viven en Camarillo, donde disfrutan de la playa, de mirar a sus hijos jugar deportes, y de sus congregaciones en la iglesia. Esta es su primera obra creativa publicada en una revista literaria.

